

Franquicia
Concedida

Díario Católico Tradicionalista

Campaña Votan

Merecido tributo

El Centro Moral Gerundense, la primera entidad católica con vida y actividad en nuestra ciudad, la que en distintas ocasiones, cuando los planes de los gobiernos del régimen eran contrarios a los generales sentimientos del país, supo erguirse con valentía, organizando actos de protesta, se prepara para homenajear, el próximo domingo, al adalid insignie de la Causa de la Religión, al valiente soldado de Cristo, que en todas ocasiones supo levantar enhiesta la bandera acaecrosanta de los principios salvadores de las diversas nacionalidades, a don Dalmacio Iglesias, que no dándose un momento de reposo, lo mismo cuando ostentó la investidura de Diputado a Cortes, que cuando simple ciudadano, desafió las furias de la revolución, ora se manifestaron con proyectos de ley contrarios a la enseñanza católica, ora se exteriorizaron con disposiciones contrarias a la libertad para el bien, como cuando la odiosa ley del Candado; y recorrió

pueblos y ciudades dejando oír su voz acusadora, verdaderamente elocuente, contra los sectarios gobiernos que, después de haber sido causantes por sus tolerancias malitas de los sucesos ignominiosos de la semana sangrienta, todavía transigían a los frenéticos clamores de turbas desarrapadas, dandoles para saciar sus bajos apetitos, peleazos de la Iglesia.

Bien hace, por ello, tan benemerita agrupación católica, en rendir un tributo de admiración al señor Iglesias, con motivo de celebrar el trigésimo año de su fundación. Quien no se mostró reacio a los requerimientos de la Junta, cuantas veces fué invitado para tomar parte en sus solemnidades, dando brillantez a las veladas y demás actos públicos, que se han celebrado en los salones de aquella sociedad, se hacia acreedor al obsequio que se le prepara, y al cual debieran cooperar cuantos sienten en sus corazones entusiasmos y fervores religiosos.

MADRID

Explicación oficiosa

Barba Azul tiene un cañón... Los macros tienen otro que molesta mucho y causa bajas y es la pesadilla de los habitantes de Tetuán.

El Gobierno ha procurado atenuar, por medio de una explicación oficiosa, el mal efecto moral que produce la presencia de este cañón en poder de los cabilenos, nuestros enemigos.

Y habló por boca del Gobierno el señor Dato, y dijo una insigne tontería.

Según el presidente, este cañón, que está en poder de la morisma, no tiene valor, porque se trata de una pieza defectuosa que se halla fuera del alcance de nuestros fusiles. En fin, ha desacreditado el cañón para que la gente no se preocupe y creamos todos que no merece la pena de realizar un esfuerzo con objeto de recuperarlo.

Esta explicación del señor Dato no ha convencido a los patriotas, que desearían llevarlo todo a punta de lanza, porque Dato no sabe explicarse bien, y debido a este defecto, convierte en una tontería cosas que, mejor dichas, pudieran tener un fondo indiscutible de substancia.

Pudo el presidente decir que el cañón de los moros nos perteneció, sin prestarnos grandes utilidades y ventajas, que se trata de un cañón que no debe morder mucho, cuando los moritos pudieron llevárselo, que es como si a cualquiera ciudadano que le quitasen un traje viejo

que tenía relegado en el desván se le aconsejara que debía emprender una cruzada encaminada a recuperarlo.

Esto del traje viejo es metáfora vulgar al alcance de cualquier inteligencia; lo habrían entendido hasta los diputados de la mayoría, y la nación quedaría satisfecha.

Así, cuando nos hablases del cañón de los moros de Tetuán, contestaríamos encogiéndonos de hombros y con un gesto digno del general «No importa».

— ¡Bah! se trata de un cañón de desecho, malo y estropeado, que no nos prestaba utilidad.

Al fin, siempre tan próceres los que para próceres nacimos.

— Señorito: aquellas botas que usted me hizo echar las ha recogido y las lleva puestas el hijo de la portera.

— De veras? Hombre, me alegra, ¡que le aprovechen!

Esto siempre resulta más, humano y sensato que ponernos hechos unos energúmenos y salir gritando por las escaleras:

— ¡Devuélvame las botas, gran ladrón!

Un hidalgo no puede hacer esto sin mengua de su casta.

Cirici Ventalló

Periodista encarcelado

El director del valiente semanario de Vitoria, *El Jaimista*, ha ingresado en la cárcel de aquella ciudad para cumplir la pena que le ha impuesto aquella Audiencia

Crónicas

Barcelonesas

De un proceso

Terminó hace algunos días el proceso instruido con motivo de los sucesos tristemente celebres acaecidos en San Feliz de Llobregat más por la falta de celo o soberbia de otra cosa del entonces gobernador Portela que por la misma intolerancia lerrouxista. Ha terminado ya y ha acabado como debía acabar retirando el dignísimo señor fiscal la acusación que sobre los procesados pesaba y quedando por ende estos absueltos y libres.

Hasta aquí nada tiene de particular el proceso pero si que hay una nota especial que chocaría y sería inexplicable a no saber cual es el odio que anida en ciertos mezquinos corazones contra Cristo y

la Iglesia. La señora Vázquez Mella, ha dicho en el Senado, hablando del discurso del Sr. Alendealazar, que había estado duro y contundente. Asegurase que el gobierno, a fin de intentar acabar la discu-

De venta en Gerona:
ABROHER HERMANOS
CIUDADANOS, 15

sión del Mensaje con una votación que provocará después una pequeña crisis y cerrará las Cortes para no oír al señor Maura que hablará alto y claro. Luego el gobierno, fuertemente reforzado, irá viviendo con las Cortes cerradas hasta fin de año que las abrirá solamente para aprobar los presupuestos, dará un nuevo cerrojazo, y después tratará de defenderse como pueda para que no haya nuevas elecciones.

Creo que el gobierno ha quedado derrotado con el discurso del señor Alendealazar, y creo más, que después de este discurso no se puede en el Senado escamotear una votación.

Nuestro distinguido correligionario el Senador por Valencia Excelentísimo señor don Manuel Polo y Peyrolón, ha recibido del señor Melgar, secretario de Don Jaime de Borbón, una carta por encargo de éste, en la que le manifiesta a propósito de su estreno en el Senado con motivo de los soldados de cuota.

— Dile, me ha encargado, que veo con el mayor gusto la diligencia con que se apresura a corresponder a la confianza que en él hemos depositado todos, rompiendo inmediatamente el fuego con el acierto y la oportunidad que le caracterizan. Además, con nuestra minoría tan exigua en la Alta Cámara, gracias a él hacemos papel tan brillante como si tuviéramos cincuenta senadores, y esto no puedo menos de agradecerse mucho.

Remember to "Maine"

Remember... No han transcurrido muchos años desde que una explosión hundió en las aguas del puerto de la Habana, entonces español, un barquillo de guerra norteamericano, de los que ya no servían más que para hacer bulto. Nadie se explicaba cómo se había producido la catástrofe, aunque extrañaba a todos el que precisamente, en el momento de la voladura, estuviera desembarcada casi toda la tripulación del cañonero y sólo pereciera algún pobre diablo.

Con posterioridad, se ha probado que la explosión, atribuida gratuitamente a los españoles, se había producido en el interior del buque y se suponía preparada por quien podía hacerlo. Pero el Gobierno yanqui, que constantemente había fomentado la insurrección cubana y consideraba ya a España eminentemente debilitada tomó pretexto del hecho tan hábilmente preparado, nos declaró la guerra y, las consecuencias las lloramos todavía todos: españoles y liberdades. Pensar en que dada la situación en que el liberalismo ha colocado a nuestra Patria, los hombres del Tratado de París, y de otros más recientes y tan vergonzosos como aquél, han de hacer nada en favor de los naturales de España, sería el colmo de la candeur; así es que, ya que no podemos pelear como caballeros, oremos como cristianos. Elevarnos nuestras plegarias a la Divina Providencia para que proteja con su manto a tantos compatriotas nuestros que han de pasar, si Dios no lo remedia, por trances muy apurados. Pidamos también por las familias que aquí sufren por la negra incertidumbre en que se hallan pensando siempre en lo que pueden sufrir sus deudos; y pidamos, en fin por el

